

INCIDENCIA DEL TRABAJO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Natalia Vargas

Escuela Juan Draghi Lucero 4-052, Argentina

RESUMEN

Con el propósito de investigar la posible incidencia que tiene el trabajo y el número de horas semanales de trabajo sobre el rendimiento académico de los alumnos, se estudió el rendimiento académico de 206 estudiantes de ambos sexos, pupilos y no pupilos, pertenecientes a la Universidad Adventista del Plata.

*Con el objetivo de describir los datos demográficos se utilizaron distribuciones de frecuencias y porcentajes, se calcularon las medias, medianas, modas y los desvíos estándar. Para evaluar la incidencia del trabajo sobre el rendimiento académico fue aplicada la prueba *t* para muestras independientes. Para el análisis de la incidencia de las horas de trabajo sobre el rendimiento se aplicó la prueba de ANOVA de un factor y la prueba post hoc de Scheffé para determinar contrastes significativos.*

Los resultados obtenidos revelan que los alumnos que trabajan presentan un rendimiento académico mayor que aquellos que no lo hacen; así también, los estudiantes que trabajan 20 horas semanales obtienen un rendimiento superior a aquellos estudiantes que no trabajan.

Introducción

Uno de los temas que ha llamado la atención, y que continúa siendo un centro de interés para muchos investigadores en el área de la educación, es el rendimiento académico.

Según Pizarro (1985, citado en Reyes Tejada, 2003) “el rendimiento académico es una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiesta, en forma estimativa, lo que

una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación” (p. 1). El mismo autor, ahora desde la perspectiva del alumno, define al rendimiento académico como la “capacidad respondiente de éste frente a estímulos educativos, la cual es susceptible de ser interpretada según objetivos o propósitos educativos ya establecidos” (p. 1). Por otro lado, Himmel (1985, citado en Reyes Tejada, 2003) define el rendimiento académico o efectividad escolar como “el grado de logro de los objetivos establecidos en los programas oficiales de estudio” (p. 1).

Serón (1994), por su parte, manifiesta que “el rendimiento académico o también llamado, con frecuencia *logro*,

Natalia Vargas, Asesoría Pedagógica,
Escuela Juan Draghi Lucero 4-052.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Natalia Vargas, B° Amigorena, manzana B, casa 16, 1° sector, 5539 El Plumerillo, Las Heras, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: nataliavargas@al.uap.edu.ar

expresa los resultados que obtienen los alumnos y las alumnas en las evaluaciones de los diversos objetivos propuestos en el currículum escolar” (p. 249).

La dificultad de medir los objetivos no cognitivos obliga a limitar la medición del rendimiento académico a los conocimientos sustantivos y su clasificación en asignaturas, cursos y niveles mediante las calificaciones o notas que los alumnos van obteniendo a lo largo de sus estudios (Serón, 1994).

La incidencia del trabajo del estudiante ha sido analizada en términos de sus logros académicos como alumno y sus logros profesionales como graduado.

Los jóvenes son movidos a trabajar por variadas razones. Algunos buscan en el trabajo un medio que les permita obtener una remuneración con la cual sostenerse a sí mismos y solventar sus estudios, mientras otros desean ampliar y mejorar su inserción en el mundo del trabajo.

La incorporación del alumnado a la esfera laboral ha suscitado un gran interés en investigadores de distintas disciplinas, quienes han llevado a cabo una serie de investigaciones con el objetivo de analizar la incidencia del trabajo en la vida estudiantil de los jóvenes.

En el caso de las investigaciones realizadas con el objetivo de analizar la relación entre trabajo del estudiante y logros profesionales, existe un consenso general acerca de que el trabajo del estudiante es una práctica favorable en la preparación para la etapa laboral posterior. Se argumenta que el trabajo otorga experiencia y conocimientos que aumentan la productividad futura, sobre todo si el trabajo brinda conocimientos complementarios a los de la carrera (Fazio, 2004).

Ruhm (1997, citado en Fazio, 2004),

utilizando una base que sigue a cohortes de estudiantes desde la escuela secundaria hasta sus primeras experiencias laborales como graduados, halló que trabajar una cantidad moderada de horas durante el curso de los estudios se relaciona positivamente con los ingresos futuros y la categoría ocupacional, al menos en los primeros años luego de graduarse del nivel secundario.

En relación con los efectos del trabajo del estudiante en sus logros académicos existen argumentos contrapuestos en la literatura empírica.

Algunas investigaciones hallaron que las horas trabajadas impactan negativamente en el rendimiento académico del alumno. Estos estudios se basan en un modelo de suma cero, donde el tiempo invertido en el trabajo es tiempo que se resta al desarrollo de actividades que mejoran el desempeño, como es el caso del estudio (Coleman, 1961, citado en Fazio, 2004).

Porto y Di Gresia (2001) realizaron una investigación en la que estudiaron las características de 4.676 estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata y los determinantes del rendimiento estudiantil, el cual fue definido a partir de la cantidad de materias aprobadas por año, la nota promedio y la combinación de estas dos medidas. Los resultados derivados del procesamiento de información permitieron determinar que el rendimiento académico es menor para los estudiantes que trabajan y que el desempeño es menor a mayor cantidad de horas trabajadas, aunque se establece que el efecto es pequeño. Asimismo, se plantea que el realizar las tareas académicas y una actividad laboral conjuntamente puede tener como resultado la prolongación de los estudios y la postergación o

INCIDENCIA DEL TRABAJO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

el abandono de la escuela, entre otras consecuencias.

Haciendo alusión a los estudiantes universitarios alemanes, Mc Cathie (1998) sostiene que el hecho de que los educandos desempeñen un empleo puede acarrear como consecuencia el aumento de la duración de los estudios.

En la Argentina, tomando como base los datos proporcionados por el Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales de 1994 (Di Gresia, Porto y Ripani, 2003; Fazio, 2004), se observa que muy pocos alumnos se gradúan en el tiempo teórico de duración de la carrera. Para 20 carreras de todas las universidades públicas, la duración media de la carrera supera en un 60% a la duración teórica. Gertel (1999, citado en Fazio, 2004) atribuye este retraso, entre otros factores, al alto porcentaje de estudiantes que trabaja. De igual manera Porto y Di Gresia (2001) expresan que una de las explicaciones de la divergencia entre duración teórica y efectiva de las carreras universitarias en la Argentina se relaciona con la situación laboral (trabaja-no trabaja) y las condiciones de trabajo (cantidad de horas diarias de trabajo) de los estudiantes.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) expresa que la necesidad de trabajar y aportar al ingreso familiar es una de las razones por las cuales los jóvenes abandonan la escuela, principalmente los varones (CEPAL, 2001).

Giovagnoli (2002) analizó e investigó los factores que se relacionan con la probabilidad de desertar o graduarse que tiene un estudiante universitario. Para tal fin, se estudiaron los datos de una cohorte de estudiantes de la carrera de Contador Público de la Universidad Nacional de Rosario en 1991. Se efectuó el segui-

miento año a año de esta cohorte hasta mayo de 2001. Los resultados obtenidos sugieren que haber iniciado los estudios universitarios y simultáneamente estar trabajando provoca un mayor riesgo de abandono en relación con quienes inician sus estudios sin una responsabilidad laboral.

En 1990 la Dirección de Estadística Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario construyó una tipología de los estudiantes con mayor riesgo de abandono, constituyendo tres grupos: (a) alumnos que trabajan 36 horas semanales y están casados, (b) alumnos que trabajan y sus padres (obreros o comerciantes) tienen sólo nivel primario y (c) estudiantes que viven en la propia ciudad, trabajan más de 20 horas, con padres que han alcanzado educación primaria y son empleados o pequeños comerciantes. El grupo que tiene menos riesgo de abandono está caracterizado por alumnos que no trabajan, provienen de otras zonas y sus padres tienen nivel secundario y se dedican a la rama agropecuaria (Giovagnoli, 2002).

En contraste con lo anteriormente expuesto, hay estudios que también muestran que el trabajo puede ser un factor positivo en el rendimiento académico de los alumnos.

Algunos autores sostienen que trabajar, particularmente en un trabajo complementario al tema de estudio, puede tener un efecto positivo en el desempeño académico. Este argumento se basa en la idea de aprender haciendo (*learning by doing*), que señala que el trabajo del estudiante puede favorecer la transferencia de conocimientos relacionados con las cuestiones de estudio. Asimismo, resaltan que el trabajo en general, aun cuando no esté relacionado con la currícula, contribuye a disciplinar

y reforzar el sentido de responsabilidad en el alumno, lo cual tendría efectos positivos sobre el desempeño académico (Holland y Andre, 1987, citado en Fazio, 2004).

El informe de 1989-1990 realizado en los Estados Unidos por el *National Postsecondary Student Aid Study* (NPSAS) concluye que trabajar hasta 20 horas a la semana puede mejorar el desempeño académico, porque el estudiante que trabaja a menudo administra su tiempo con mayor eficacia y adquiere más confianza en su éxito en el trabajo (Carter y Kravits, 1997).

En la Argentina, Di Gresia et al. (2002) analizaron los factores que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes de las universidades públicas argentinas. Para ello utilizaron como fuente de información los datos provenientes del Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales de 1994. Los resultados obtenidos por los autores revelan que el alumno que trabaja tendría un rendimiento superior respecto al que no trabaja, medido en términos de cantidad de materias aprobadas por año. Los investigadores consideran que estos resultados pueden adjudicarse a la existencia de complementariedad entre el trabajo y el estudio, y a que el alumno que trabaja percibe más claramente la posibilidad de acceder a un ascenso en la escala laboral y al mejoramiento de sus ingresos al graduarse.

Fazio (2004) investigó la incidencia del trabajo en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos. Dado que los alumnos trabajan con distinta intensidad, estudió cómo se relaciona el número de horas trabajadas con el rendimiento académico. Asimismo, indagó si la incidencia de las horas trabajadas sobre el rendimiento se mantiene

constante para cualquier cantidad de horas trabajadas (si la relación es lineal), o si depende del número de horas trabajadas (si es no lineal). Por último, analizó, en todos los casos, cómo incide en la relación trabajo-rendimiento el hecho de que el trabajo esté vinculado o no con la carrera que cursa el estudiante. Utilizó también como fuente de información los datos provenientes del Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales de 1994.

Los resultados obtenidos manifiestan que si se postula un modelo lineal se encuentra que las horas trabajadas inciden negativamente sobre el rendimiento, tanto para trabajos vinculados como no vinculados, mientras que si se postula una especificación no lineal, las horas trabajadas se asocian en forma positiva y decreciente con el rendimiento. En otros términos, en un tramo de baja cantidad de horas el rendimiento del alumno puede llegar a ser maximizado (14,5 horas semanales); más allá de ese punto las horas trabajadas inciden negativamente. Si se considera sólo el efecto de las horas trabajadas en temas vinculados, se encuentra que la relación no lineal se mantiene y que el estudiante puede aprovechar los beneficios del trabajo complementario hasta una mayor cantidad de horas trabajadas (24,5 horas semanales). En contraste, si el trabajo del estudiante no se vincula, la relación entre las horas trabajadas y el rendimiento es negativa, aun cuando trabaje pocas horas.

En conclusión, podría decirse que la incidencia positiva del trabajo del estudiante se manifiesta sólo cuando el trabajo implica una limitada dedicación horaria y un cierto grado de vinculación con los temas de la carrera que estudia, mientras que los trabajos sin vinculación con los temas de estudio afectan

INCIDENCIA DEL TRABAJO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

negativamente el rendimiento académico del alumno, cualquiera sea el nivel de horas trabajadas. Además, un alumno que trabaje en temas vinculados con la carrera puede aumentar su rendimiento trabajando una moderada cantidad de horas (hasta cinco horas diarias).

Lillydahl (1990, citado en Fazio, 2004) encontró que el efecto del trabajo es positivo mientras no supere las 13,5 horas de trabajo por semana y se torna negativo más allá de esa cantidad de horas trabajadas. Otro estudio que encuentra una relación curvilínea entre las horas trabajadas y el rendimiento es el de Schill, Mc Cartin y Meyer (1985, citados en Fazio, 2004), quienes documentan que los estudiantes que trabajaban hasta 20 horas semanales evidenciaron los más altos promedios. Asimismo, Hood, Craig y Ferguson (1992, citados en Fazio, 2004) encuentran que el rendimiento es más alto entre estudiantes que trabajan una cantidad moderada de horas (entre 7 y 14 horas semanales).

Stern, Finkelstein, Urquiola y Cagampang (1997, citados en Fazio, 2004) hallaron que el efecto contraproducente de las horas trabajadas sobre el rendimiento es menor cuando el trabajo se vincula con la actividad curricular. Por su parte, Pauly, Kopp y Haimson (1995, citados en Fazio, 2004) señalan que una estrategia para reducir los efectos negativos del trabajo es que existan vínculos más explícitos entre la actividad académica y su actividad laboral. Igualmente, Ehrenberg y Sherman (1987, citados en Fazio, 2004) encuentran, por un lado, efectos positivos del trabajo en empleos dentro del campus universitario, pero negativos en empleos fuera del campus.

En suma, en el marco de los estudios empíricos realizados acerca de los efectos del trabajo del estudiante sobre sus

logros académicos, pueden encontrarse conclusiones ambiguas.

Por una parte, se plantea que el hecho de que los alumnos realicen junto con sus tareas académicas una actividad laboral puede tener como resultado la postergación o el abandono de la escuela o la repetición, la reprobación y el fracaso escolar, entre otras consecuencias. Por otra parte, también se argumenta que la realización de actividades laborales simultánea a los estudios puede ser un factor positivo en el desempeño del estudiante.

Ante las posturas contrapuestas sobre el tema, esta investigación se planteó como objetivo estudiar la incidencia del trabajo en el desempeño académico de los estudiantes de la Universidad Adventista del Plata, una institución que ha tratado de estimular el trabajo como una actividad asociada a la formación integral de los educandos.

A raíz de lo planteado anteriormente, el presente estudio ha procurado determinar si existen diferencias de rendimiento académico entre los alumnos que trabajan y los que no lo hacen, aun cuando se parte de la aceptación del hecho de que el rendimiento académico es un fenómeno multifactorial.

Para el presente estudio se formuló como hipótesis general que existen diferencias de rendimiento académico entre los alumnos que desarrollan actividades laborales y los que no las desarrollan. Como hipótesis operativas se formularon las siguientes:

1. Existen diferencias de rendimiento académico entre los alumnos que desarrollan actividades laborales y aquellos que no las desarrollan.

2. Existen diferencias de rendimiento académico entre los alumnos pupilos que trabajan y los pupilos que no trabajan.

3. Se presentan diferencias de rendimiento académico entre los alumnos no pupilos que trabajan y los alumnos no pupilos que no trabajan.

4. Existen diferencias de rendimiento académico de los alumnos en función de las horas semanales de trabajo que realizan.

Estas hipótesis se pusieron a prueba en subgrupos, tales como alumnos pupilos y no pupilos, y organizados en función del número de horas semanales de trabajo.

Los objetivos planteados para esta investigación fueron los siguientes:

1. Describir el rendimiento académico de los alumnos de la muestra.

2. Determinar la incidencia del trabajo sobre el rendimiento académico de la muestra.

3. Analizar la incidencia que ejerce el número de horas semanales de trabajo en el rendimiento académico de la muestra.

Método

Sujetos

La muestra estuvo compuesta por 206 alumnos universitarios de ambos sexos, siendo el 57,3% mujeres y el 42,7% varones, pertenecientes a la Universidad Adventista del Plata, quienes se encontraban cursando entre primero y quinto año de sus estudios universitarios dentro de las carreras ofrecidas por las facultades (a) de Ciencias Económicas y de la Administración (39.3%), y (b) de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales (60.7%).

La edad de los sujetos de la muestra estuvo distribuida dentro de un rango de 18 a 42 años, con una media de 21.7 y un desvío estándar de 3.36. En relación con el lugar de residencia de los sujetos, 109 (53,1%) se encontraban en condi-

ción de pupilos y 97 (46,9%) como no pupilos.

En el momento de la recolección de datos, el 52% de los sujetos realizaba una actividad laboral paralela a sus estudios universitarios, en tanto el 47% restante no desarrollaba actividad laboral alguna.

Es importante destacar que los sujetos fueron seleccionados por medio de un muestreo no probabilístico, intencional y de tipo transversal. La participación fue voluntaria.

Instrumentos

Con el objetivo de lograr un control más directo sobre las diferencias individuales, se compararon grupos de sujetos con igual rango de inteligencia. Para ello previamente se aplicó el Test de Matrices Progresivas para la medida de la capacidad intelectual, escala general, de Raven (1978).

Asimismo se utilizó un cuestionario demográfico para recoger información sobre las siguientes variables: (a) sexo, (b) edad, (c) nacionalidad, (d) religión, (e) carrera y año que cursa el estudiante, (f) lugar de residencia y (g) desarrollo o no de actividad laboral. En el caso de que la respuesta al último ítem fuera positiva, se preguntó, además, (h) cantidad de horas que trabaja por semana, (i) tipo de trabajo que realiza, (j) lugar donde trabaja y (k) motivo por el cual trabaja.

El rendimiento académico fue determinado por el promedio de las calificaciones obtenidas por el alumno en las diferentes materias cursadas durante los dos cuatrimestres del año lectivo 2003, incluyendo las calificaciones de desaprobación. La Tabla 1 presenta la escala de calificaciones utilizadas en la institución estudiada.

INCIDENCIA DEL TRABAJO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

Tabla 1
Escala de calificación utilizada para la muestra

Número	Concepto
10	Sobresaliente
9	Distinguido
8	Muy bueno
7	Bueno
6	Aprobado
0-5	Desaprobado

Nota. Fuente: *Régimen de Promoción* de la Universidad Adventista del Plata (2000).

Procedimientos para la recolección de datos

La primera etapa de la recolección de datos se realizó durante los meses de octubre y noviembre del año 2003 y correspondió a la aplicación del Test de Matrices Progresivas. En la mayor parte de los casos, la aplicación del test fue efectuada en forma colectiva.

Para la aplicación del test en forma colectiva, se eligieron cursos numerosos, en los cuales había alumnos de diferentes carreras dentro de la misma asignatura. Para ello, previa autorización de los docentes, se asignaba una fecha para la administración de la prueba.

En todos los casos se proporcionó a los alumnos una detallada explicación de la investigación, sus objetivos y los procedimientos a seguir. A continuación se les solicitó completar el cuestionario demográfico adjuntado al protocolo del Test de Matrices Progresivas.

La segunda parte de la recolección de datos se realizó en julio de 2004, cuando las calificaciones del año 2003 ya habían sido ingresadas a la base de datos del Sistema Académico.

Cabe destacar que, con la finalidad

de un mayor control de la variable rendimiento académico, sólo se tomó registro de las calificaciones obtenidas durante el año 2003 y no del total de materias cursadas por el sujeto a lo largo de su carrera universitaria. Esta medida se fundamenta en que el realizar una actividad laboral a la par de los estudios no es un hecho que permanece estable a lo largo de la carrera. Puede suceder que durante algunos años el estudiante trabaje, mientras que en otros no lo haga.

Procedimientos para el análisis de datos

Para el análisis estadístico de los datos obtenidos se utilizó el *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS, versión 10.0).

Con el objetivo de describir los datos demográficos se utilizaron distribuciones de frecuencias y porcentajes, y se calcularon las medias, medianas, modas y desvíos estándar.

Para el análisis de la primera, segunda y tercera hipótesis se utilizó como prueba de significación estadística la prueba *t* para muestras independientes.

La cuarta hipótesis fue analizada por medio de la prueba de significación estadística ANOVA de un factor. Con la finalidad de observar entre qué grupos se presentaron diferencias significativas, se aplicó la prueba *post hoc* de Scheffé.

Resultados

Datos descriptivos

De los alumnos que trabajan, el 27.5% realiza una actividad laboral que se relaciona con los estudios que lleva a cabo, mientras que un 65.1% trabaja en una actividad que no tiene relación con su carrera universitaria.

El 76.1% de los sujetos afirmó trabajar con la finalidad de pagar sus estudios universitarios, el 18.3% expresó que lo

hace para cubrir sus gastos personales, mientras que el 3.7% restante manifestó hacerlo por otros motivos, tales como estar ocupado o adquirir experiencia.

El número de horas trabajadas por los alumnos se halla en un rango que se extiende entre 6 y 50 horas semanales, con una media de 21.83 y un desvío estándar de 7.536.

La media de rendimiento académico de la muestra fue de 8.12, con un desvío estándar de .81, en un rango que se extiende entre 5.88 y 9.69 con una mediana de 8.22.

Incidencia del trabajo sobre el rendimiento académico

En lo que respecta a la incidencia del trabajo sobre el rendimiento académico de los alumnos universitarios, la aplicación de la prueba t en cada uno de los casos mostró los siguientes resultados:

1. Se observan diferencias significativas ($t_{(201)} = 2.174$, $p = .006$) entre las medias de rendimiento académico de los alumnos que trabajan ($M = 8.27$) y aquellos que no lo hacen ($M = 7.95$). Los estudiantes que trabajan presentaron un mejor rendimiento en comparación con los estudiantes que no desarrollan una actividad laboral.

2. Se encontraron diferencias significativas ($t_{(106)} = 2.174$, $p = .032$) entre las medias de rendimiento académico de los alumnos pupilos que trabajan ($M = 8.25$) y aquellos alumnos pupilos que no lo hacen ($M = 7.75$). Los alumnos pupilos que desarrollan una actividad laboral presentaron un mayor rendimiento que los que no trabajan.

3. No se presentaron diferencias significativas ($t_{(92)} = 1.707$, $p = .091$) entre las medias de rendimiento académico de los alumnos no pupilos que trabajan ($M = 8.29$) y aquellos no pupilos que no

realizan una actividad laboral ($M = 7.99$). Aunque no significativamente, la media de rendimiento académico fue más alta para los sujetos que trabajan.

Incidencia del número de horas de trabajo sobre el rendimiento académico

Para analizar la incidencia que ejerce el número de horas de trabajo sobre el rendimiento académico de los alumnos, primeramente se procedió a agrupar a los sujetos según la cantidad de horas trabajadas por semana, quedando así establecidos cuatro grupos. En el primer grupo fueron ubicados los alumnos que no trabajan; en el segundo grupo, los que trabajan entre 6 y 15 horas semanales; en el tercero, los que trabajan 20 horas por semana, y en el cuarto, los que trabajan entre 25 y 50 horas semanales.

Una vez establecidos los grupos se realizó un ANOVA. El análisis de variancia mostró que existe una diferencia significativa en el rendimiento académico en función de las horas trabajadas ($F_{(3)} = 3.125$, $p = .027$).

Con la finalidad de observar en qué grupos se presentaron diferencias significativas, se aplicó la prueba *post hoc* de Scheffé, la cual mostró un contraste significativo entre las medias de los alumnos que no realizan ninguna actividad laboral y aquellos que trabajan 20 horas semanales. La media del rendimiento académico fue superior para los sujetos que trabajan 20 horas semanales ($M = 8.30$) en relación a los alumnos que no trabajan ($M = 7.87$).

A pesar de que no se encontraron diferencias significativas de logro académico entre todos los grupos, se observó que las medias de rendimiento tienden a ser más altas cuanto mayor sea la actividad laboral, como puede observarse en la Tabla 2.

INCIDENCIA DEL TRABAJO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

Tabla 2
Frecuencias y medias de rendimiento de los sujetos de la muestra agrupados en función de las horas trabajadas por ellos

Grupo	n	M
No trabaja	97	7.8721
6 a 15 horas	26	8.1585
20 horas	68	8.3082
25 a 50 horas	13	8.3562
Total	204	

Discusión

Los resultados obtenidos en la presente investigación mostraron que los estudiantes que trabajan presentan un rendimiento académico mayor que aquellos alumnos que no realizan una actividad laboral.

Estos resultados coinciden con lo encontrado por Di Gresia et al. (2003), quienes analizaron los factores que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes de las universidades públicas argentinas y hallaron que los alumnos que trabajan tienen un rendimiento superior respecto a los que no trabajan.

¿Por qué este grupo de alumnos tendría un logro académico mayor? Posiblemente esto se deba a que el trabajo en general, aun cuando no esté relacionado con la currícula, contribuye a disciplinar y reforzar el sentido de responsabilidad en el alumno, lo cual tendría efectos positivos sobre el desempeño académico (Holland y Andre, 1987, citado en Fazio, 2004).

Por otra parte, teniendo en cuenta el lugar de residencia de los sujetos, el análisis de los datos reveló que en el caso de los alumnos pupilos, el rendimiento académico es mayor para los alumnos que trabajan, en comparación con los que no

lo hacen, mientras que en el caso de los alumnos no pupilos, no se presentaron diferencias significativas entre los alumnos que trabajan y aquellos que no realizan una actividad laboral, aunque se percibió que el rendimiento académico tendía a ser mejor en los sujetos que trabajan. Esto podría deberse a que quizás los alumnos que son pupilos deben administrar mejor su tiempo, dado que la vida dentro de las residencias estudiantiles les exige cumplir con ciertas actividades que deben cumplirse dentro de horarios establecidos, lo cual podría favorecer su rendimiento.

Por otra parte, teniendo en cuenta que los alumnos trabajan con duraciones diferentes, ¿qué incidencia tendría el número de horas trabajadas en el rendimiento académico de los estudiantes?

En lo que respecta a los sujetos que trabajan de 6 a 15 horas semanales, no se encontró una diferencia significativa en cuanto al rendimiento académico en comparación con los estudiantes que no realizan una actividad laboral, aunque se observó que el rendimiento tendía a ser mejor en los alumnos que trabajan.

En lo referente a los sujetos que trabajan 20 horas por semana, el análisis de los datos permitió observar una diferencia significativa entre el rendimiento académico de éstos y el de los alumnos que no realizan una actividad laboral.

Los sujetos que trabajan de 25 a 50 horas semanales no mostraron un rendimiento académico significativamente diferente del de los que no trabajan, aunque se advirtió que el rendimiento académico de quienes trabajan tendió a ser mejor.

Los resultados obtenidos coinciden con lo encontrado por Schill et al. (1985, citados en Fazio, 2004), quienes hallaron que los estudiantes que trabajaban hasta

VARGAS

20 horas por semana obtenían los más altos promedios.

Según lo expresado por el NPSAS (citado en Carter y Kravits, 1997), el trabajar hasta 20 horas a la semana puede mejorar el desempeño académico, porque los estudiantes que trabajan a menudo administran su tiempo con mayor eficacia.

Referencias

- Carter, C. y Kravits, S. L. (1997). *Orientación vocacional: cómo alcanzar tus metas*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- CEPAL. (2001). *Protagonismo juvenil en proyectos locales: lecciones del cono sur*. Santiago: Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Di Gresia, L., Porto, A. y Ripani, L. (2002). *Rendimiento de los estudiantes de las universidades públicas argentinas*. Recuperado el 28 de mayo de 2004, de <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/doctrab/doc45.pdf>
- Fazio, M. V. (2004). *Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos*. Recuperado el 13 de julio de 2004, de <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/doctrab/doc52.pdf>
- Giovagnoli, P. I. (2002). *Determinantes de la deserción y graduación universitaria: Una aplicación utilizando modelos de duración*. Recuperado el 25 de mayo de 2004, de <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/doctrab/doc37.pdf>
- Mc Cathie, A. (1998). ¿Qué quieren los estudiantes? *El Correo de la UNESCO*, 9(51), 22-23.
- Porto, A. y Di Gresia, L. (2001). *Rendimiento de estudiantes universitarios y sus determinantes*. Recuperado el 28 de mayo de 2004, de <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/espec/espec2.pdf>
- Raven, J. C. (1978). *Test de matrices progresivas para la medida de la capacidad intelectual. Escala general. Manual para la aplicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Reyes Tejada, Y. N. (2003). *Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de Psicología de la UNMSM*. Recuperado el 6 de julio de 2004, de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/tesis/Salud/Reyes_T_Y/Cap1.htm
- Universidad Adventista del Plata. (2000). *Régimen de promoción*. Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Autor.
- Serón, A. G. (1994). *Manual de sociología de la educación*. Madrid: Síntesis.

Recibido: 19 de agosto de 2005

Revisado: 5 de diciembre de 2005

Aceptado: 14 de enero de 2006